



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEYBACH, A. VERNET,
ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, DEL VAL, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA,
FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO,
NÚÑEZ DE ARCE, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS)

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.
En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.
En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta.
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—Las músicas militares.—Album anecdótico.—
Recortes.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.

ADVERTENCIA

Un error en la compaginación de nuestro último número, nos ha obligado á hacer una nueva tirada del mismo, con objeto de evitar todo perjuicio á nuestros suscritores.

Por ello, no hemos reparado en los nuevos gastos que tan desagradable contratiempo nos ha ocasionado.

Dicho número le recibirán nuestros abonados con el presente.



Al presente número acompaña la célebre *Pasquinade*, de Gottschalk, tan popular entre los profesores y aficionados al arte de la música.

El solo anuncio de la publicación de dicha obra es el mejor elogio que de ella pudiéramos hacer.

LAS MÚSICAS MILITARES ⁽¹⁾

Conferencia leída en el Centro Militar por el maestro compositor D. Francisco Asenjo Barbieri.

SEÑORES:

Os parecerá demasiado mi atrevimiento de alzar la voz en este sitio, donde tantos y tan ilustres oradores hacen de continuo gala de su profundo saber en materias científico-militares.

(1) Cumpliendo nuestra oferta, publicamos hoy la primera parte de la magnífica con-

Yo, siempre músico, sin costumbre de hablar en reuniones tan respetables y numerosas como ésta, y, sobre todo, convencido de la escasez de mis conocimientos, me atrevo, no obstante, á sentarme en esta silla, por varias razones que voy á exponeros.

Desde que yo era muchacho (y de esto hace muchos años) hasta el día de hoy, ha dado la casualidad de que mis mejores amigos hayan pertenecido ó pertenezcan al estado militar. En la frecuencia del amistoso trato, se me ha pegado mucho del espíritu ordenancista; y como además soy muy condescendiente con los que me honran con su amistad, ha llegado el momento en que uno de éstos me ha traído aquí, dándome la consigna de ocupar el puesto á toda costa, y yo no he podido menos de cargar con las consecuencias de aquel expresivo *lo hará* de la Ordenanza; consecuencias tanto más lamentables, cuanto que así mi ignorancia se halla á cuerpo descubierto y á tiro de pistola de vuestra ilustrada crítica. Pero ¡cómo ha de ser! la cosa ya no tiene remedio.

Por otra parte, como soy tan entusiasta por el arte que profeso, y veo el decadente estado en que se halla la música militar en nuestro país, me he animado á deciros algo sobre ella, contando siempre con vuestra generosa benevolencia, y abrigando la esperanza de que tal vez alguna de mis observaciones pueda llamaros la atención, dando al fin un resultado favorable al mayor brillo de las armas españolas y del arte lírico nacional.

Andan por esos mundos algunos hombres, aunque pocos por fortuna, que menosprecian la música. Un célebre poeta decía de ella que era el ruido que menos le incomodaba, y algunos sabios llegaron hasta el extremo de escribir contra ella las más furibundas invectivas: pero de estas ingeniosas extravagancias hay que

ferencia dada en el Centro Militar por el eminente maestro Barbieri, en la seguridad de que nuestros abonados leerán con extraordinaria complacencia tan admirable como erudito y luminoso trabajo.

hacer poco caso, pues se observa que, á la mayor parte de los hombres que las dicen, les sucede lo que á un cierto amigo mío que hacía gala de ser hombre frío, indiferente y despreciador del bello sexo, y luego escribía cartitas amorosas á la hija de su portera.

Hay, sin embargo de esto, personas que sin dejar de ser amantes de la música, la consideran en lugar secundario respecto á otras artes, ó la sacrifican en aras de intereses materiales, que no son de primera necesidad. A estas personas convendrá demostrarles que la música no es un simple producto de la civilización, sino que es innata en el hombre, y la más universal de todas las artes, porque de todas ellas es quizá la única que ejerce una acción directa é inmediata sobre nuestra alma y sobre nuestros sentidos, y la que expresa, como dice Hegel, *el alma misma*. Así es que ocupa un lugar tan importante en la historia de todos los pueblos, porque no solamente sirve para producir agradables sensaciones ó algún rato de solaz, sino que tiene el poder de desarrollar los afectos más puros, más duraderos, más nobles, y á veces más sublimes; porque, en fin, es un arte tan útil al menos cuanto deleitoso.

Lo que permite considerarlo ante todo como un arte eminentemente útil, es la soberana facultad que posee de despertar los sentimientos belicosos, de excitar el valor, de inspirar á todos los que combaten por la patria una noble emulación, un santo entusiasmo, sustituyendo en ellos al temor del peligro, á la idea de la muerte, á todas las vagas y funestas preocupaciones á las cuales podrían abandonarse en los supremos instantes de una batalla, una firmeza indestructible, una confianza saludable, y aquel generoso entusiasmo, aquella sublime intrepidez que engendra los héroes y asegura la victoria.

Pero no es su único objeto el de entusiar al guerrero y ayudarle á vencer: en las maniobras comunica las voces de mando, regulariza las marchas, haciéndolas más ó menos rápidas, pero siempre uniformes y menos penosas; fuera del campo de batalla contribuye al descanso y alegría, haciendo más llevadera la monótona vida de campamento ó de guarnición; y en fin, se ha observado que hasta el caballo, ese fiel compañero del militar, en cuanto oye la música guerrera, no puede estarse quieto, aguza las orejas, se estremece, relincha, sacude su espesa crin, encorva el espinazo, respira fuego por la dilatada nariz y piafa con violencia, como si cavara el sepulcro á su enemigo.

Para que la música realice tales prodigios, es necesario que sea un arte muy poderoso y disponga de tales recursos, que la permitan obrar de igual manera sobre el físico que sobre el moral del hombre. Veamos cómo se realiza este doble fenómeno.

Si los sonidos, considerados en abstracto por lo tocante á su emisión simultánea, ó con relación á su timbre, se dirigen principalmente al alma, el ritmo por su parte tiende á reforzar la impresión de ellos, comunicando á nuestro organismo una especie de sacudimiento ó de impulsión, de la cual no pueden defenderse los hombres más insensibles: y esto es tan cierto, que sin el sonido musical ó sin la frase melódica propiamente dicha, el ritmo por sí solo, de los tambores por ejemplo, basta para agitar las masas y ponerlas en movimiento.

Ahora bien: cuando estos dos elementos se hallan reunidos, ¡cuánta potencia adquieren el uno por el otro, sobre todo si la

variedad de los timbres y de las armonías viene á darles nuevo vigor!

Los legisladores, los guerreros y los filósofos de todos los tiempos y de todas las naciones apreciaban muy bien la influencia de la música en los soldados, y sabían aprovecharse de ella en las circunstancias más críticas. Así, en cualquiera época ó país que sea, se ve la música interviniendo en los ejércitos: unas veces ruda y bárbara, significándose por gritos salvajes, por cánticos extravagantes, ruidos extraños ó instrumentos cacofónicos; otras veces culta, llena de armonía y solemnidad, con arreglo á los adelantos del arte en las localidades y tiempos respectivos.

En uno y otro caso la música militar se presenta bajo tres aspectos; ya en la forma de himnos ó canciones ejecutadas á voces solas, ya en tocatas instrumentales, ya con ambos elementos reunidos, y no pocas veces asociada con el arte gimnástico, que daba por resultado diferentes danzas guerreras, de las cuales quedan vestigios en varias naciones, y particularmente en España, como lo demuestran la *espata dantza*, ó danza de espadas de los vascos, la *danza prima* de los asturianos, y las *danzas del paloteo*, tan frecuentes en nuestras fiestas populares y carnavalescas.

Si hubiéramos de dar valor real á cuanto en materia de música nos enseña la mitología, en las fábulas de Minerva, Apolo, Mercurio, Orfeo, Pan, Baco, etc., etc., hallaríamos materiales sobrados para muchas conferencias; pero no temáis, señores, que yo en ésta vaya á traspasar los límites de una prudente economía; por lo cual me limitaré á tratar de aquello que se refiera á la historia propiamente dicha, ocupándome tan sólo en lo referente á la música militar.

El muy antiguo uso de ésta se halla confirmado nada menos que por la Sagrada Escritura. En el capítulo décimo del Libro de los Números se lee:

«Y habló el Señor á Moisés, diciendo:

«Hazte dos trompetas de plata batida á martillo, con las que puedas convocar á la multitud, cuando debe mover el campamento.

«Y cuando hiciereis ruido con las trompetas se congregará á tí toda la multitud á la puerta del Tabernáculo de la Alianza.

«Si las toques una sola vez, acudirán á tí los príncipes y los cabezas de la multitud de Israel.

«Pero si el sonido de ellas fuere más prolijo é interrumpido, los que están á la parte oriental serán los primeros que muevan el campo.

«Y al segundo tañido y sonido recio de la trompeta semejante al primero, alzarán sus tiendas los que habitan hacia el Mediodía, Y de la misma manera harán los otros en sonando reciamente las trompetas para la marcha.

«Mas cuando se hubiere de congregar el pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo, y no sonará recia é interrumpidamente.

«Y los hijos de Aarón, sacerdotes, tocarán las trompetas; y este será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.

«Si saliéreis de vuestra tierra para ir contra los enemigos que os hacen guerra, haréis sonar reciamente las trompetas, y habrá

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

memoria de vosotros delante del Señor Dios vuestro, para que seáis sacados de las manos de vuestros enemigos.

«Cuando celebréis un banquete, y los días de fiesta, y las Calendas, tocaréis las trompetas sobre los holocaustos, y víctimas pacíficas, para que os sean de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo el Señor Dios vuestro.»

Y aquí tenéis, señores, una perfecta explicación de los principales toques de ordenanza del ejército hebreo; pero también tenían otros para las retiradas, para las ceremonias de la consagración de los reyes y para diferentes usos religiosos, militares y civiles.

Cuenta el historiador Josefo que Salomón mandó construir doscientas mil trompetas, según Moisés lo dejó ordenado, y además cuarenta mil instrumentos diferentes, como arpas, salterios y otros.

También sabemos que muchas veces los hebreos entonaban un cántico momentos antes de empezar la batalla. Cuando Josaphat fué á combatir contra los moabitas y otros árabes que habían invadido sus Estados, dispuso su ejército de modo que los levitas cantores del templo, iban á la cabeza con sus instrumentos de música; y en cuanto empezaron á cantar causaron tal espanto y confusión en los enemigos, que éstos volvieron la espalda, hiriéndose unos á otros, de tal manera, que Josaphat no tuvo que hacer otra cosa que recoger el botín.

Judas Macabeo hizo huir las tropas de Gorgias, atemorizadas por un himno cantado á grandes gritos por sus soldados.

También después de las batallas solían los hebreos cantar himnos de victoria al són de trompetas y de otros instrumentos; música triunfal que fué restablecida de vuelta del cautiverio cuando se reconstruyó Jerusalem.

Si quisiéramos acumular más datos, podríamos citar aún la célebre toma de Jericó y la campaña de Gedeón contra los madianitas, donde trescientos hombres de Israel, tocando las trompetas, causaron el mayor desorden y terror en el campo enemigo.

Estos hechos tan conocidos, y otros muchos cuya mayoría se cuenta en el número de los milagros, sirven, cuando menos, para probar la intervención constante de la música y su grandísima importancia en las empresas militares de los hebreos.

Si de los libros sagrados pasamos á examinar los textos profanos, vemos que en Egipto la música intervenía siempre en las ceremonias religiosas y triunfales, sirviendo también para ordenar la marcha de los ejércitos. El dios Osiris, que pasa por ser su inventor, se servía de ella, juntamente con la danza, para sus fines civilizadores, y así se cuenta que recorrió el mundo y lo conquistó pacíficamente, enseñando á cultivar el trigo y la viña, y á cantar y tocar diferentes instrumentos; circunstancias que traen á la memoria la expedición á las Indias del dios Baco, á quien los griegos llamaron Liber ó Dionisius, atribuyéndole los mismos hechos que los egipcios atribuyeron á Osiris.

En Grecia fué donde mayor consideración tuvo el arte de la música. Platón recomendaba su estudio como el medio más eficaz para desarrollar las facultades humanas, estimulando los nobles sentimientos del alma, y haciendo á los hombres mejores y más felices.

Bajo el aspecto militar, la música y la gimnástica juntas se consideraban utilísimas para producir la excitación apropiada para las batallas, lo atestiguan Pitágoras, Plutarco y otros célebres autores.

El sabio Licurgo ha consagrado la música en sus leyes puramente guerreras; y con este fin instituyó un género de danza con armas, en la cual se obligaba á los jóvenes á ejercitarse desde la edad de siete años.

En aquellos tiempos, para que un guerrero alcanzase la mayor honra, debía ser igualmente diestro en manejar la espada y la lira.

La tradición refiere que Lino enseñó á Hércules á tocar la lira; y este mismo héroe prescribió la música como complemento de los estudios militares.

El célebre Tirteo, de quien se dice que también era insigne tañedor de flauta, y aun inventor de una trompeta, fué nombrado general del ejército lacedemonio cuando éste hacía perdido su fuerza moral á consecuencia de continuas derrotas. En tales circunstancias, Tirteo compuso varios himnos que entusiasmaron á sus soldados, hasta el punto de hacerles conseguir victoria completa sobre sus enemigos los mesenios. Licurgo refiere que estos maravillosos himnos de Tirteo se cantaban todavía en el campamento de los espartanos doscientos años después de muerto el poeta, y según cuenta Ateneo, también se instituyeron premios para quien los cantara con más energía.

Entre los pocos fragmentos que se conservan de estos cantos, hay uno escrito en el modo que se llamaba *Embaterion*, ó sea *Marcha militar*, el cual, después de frases muy enérgicas, concluye diciendo en sustancia: «Más vale morir que vivir sin honra.»

Refiere Plutarco que siempre que los espartanos se hallaban formados en batalla frente al enemigo, el rey inmolaba un cabrito, repartía coronas á los soldados, y en cuanto daba la señal de acometer, los tocadores de flauta ejecutaban el *Himno á Castor*, llamado *Marcha de ataque*, á cuyo compás avanzaba el ejército con una gran firmeza y decisión.

Aludiendo á esta costumbre, le preguntaron un día á Agesilao: «¿Por qué los espartanos van á la pelea al són de las flautas?» A lo cual respondió: «Para que pueda verse, mientras avanzan á compás, quiénes son cobardes y quiénes son valientes; porque así como el ritmo anapesto aumenta la energía de los esforzados, descubre la debilidad de los pusilánimes, en que el pie de éstos vacila y no sigue bien la cadencia rítmica de la flauta.»

Todos estos ejemplos, y más que omito, porque vosotros, tan versados en las obras de Polibio y Plutarco, lo sabéis mejor que yo, demuestran la inmensa importancia que se daba en Grecia á la música, el gran crédito que conseguían los que mejor la cultivaban, y el menosprecio con que se miraba á los indoctos en ella.

Ejemplo de estas verdades fué Temístocles, quien, á pesar de sus muchas victorias, se vió afrentado en un festín por no haber admitido la lira que le presentaron, alegando que jamás aprendió á tocarla. Desde aquel momento el favor popular recayó sobre Cimón, general ateniense que sabía cantar himnos acompañándose con dicho instrumento.

También Epaminondas conquistó el efecto de los tebanos por

su habilidad en la música. Pero dejemos ya los griegos, y traslámonos de un salto á Roma.

Desde la época de la fundación de la gran metrópoli, ya hay noticias del uso que allí se hacía de la música militar.

Cuando Rómulo acababa de vencer á los habitantes de Cecina, todo el ejército celebró el triunfo, marchando detrás del carro de su general al compás de himnos sagrados y de cánticos de victoria.

Tratando Rómulo de civilizar al pueblo romano, que, como es sabido, se componía en su mayor parte de bandidos y aventureros, dió gran importancia al estudio de la música y de la gimnástica, á imitación de los griegos, instituyendo con tal objeto la danza llamada *Bellicrepa*; que ejecutaba todo el ejército saltando con las armas.

El sabio Numa Pompilio dividió los romanos en ocho clases, una de las cuales fué la de los sacerdotes Sálíos, que cantaban himnos en loor de Marte y de los héroes, y ejecutaban una danza guerrera chocando los escudos.

Pero cuando las músicas militares empezaron á tener organización fué reinando Servio Tulio, que dividió el pueblo en centurias, dos de las cuales se compusieron de tañedores de instrumentos, que debían proveer de músicos al ejército: de modo que puede muy bien decirse que Servio Tulio, cuyo reinado empezó el año 578 antes de la Era vulgar, fué el primero que organizó las músicas militares de los romanos, determinando el uso de ciertos instrumentos para las maniobras; y todo esto aparte la costumbre que tenían los soldados de entonar himnos y cánticos en ocasiones solemnes, todos los días después de cenar.

Sin embargo, aunque en aquellos tiempos se reconocía la saludable influencia de la música en las acciones militares, no por esto figuraba en las instituciones civiles de Roma con la importancia y brillantez que en Grecia. Pero cuando los romanos llegaron al apogeo de su gloria y poderío, no sólo se apropiaron todos los elementos musicales de los griegos y de otras naciones, sino que los dieron mayor desarrollo y esplendor.

Sin salirnos del terreno militar, hallamos los instrumentos llamados en latín *Tuba*, *Lituus*, *Cornu* y *Buccina*, que se empleaban especialmente en las maniobras del ejército. Los músicos que los tocaban tenían grandes privilegios entre sus conciudadanos, además de disfrutar una categoría elevada en la milicia. Vegetio, en su tratado *De remilitare*, los coloca en la clase de oficiales, ó soldados principales de cada legión.

Estos *Aeneatores*, ó trompeteros que diremos en castellano, tenían en Roma una especie de Conservatorio, y formaban un gremio ó cuerpo colegiado de importancia, según consta en muchos documentos é inscripciones, una de las cuales se halla en un antiguo bajo-relieve con la leyenda: *MARCUS JULIUS VICTOR EX COLLEGIO LITICINUM CORNICINUM*.

A este colegio pertenecían los *tubicines*, tañedores de la *tuba* ó trompeta de infantería; los *liticines*, de la caballería; los *cornicines* y *buccinadores*, de las cornetas ó trompas y de las bocinas; todos los cuales celebraban la solemne fiesta de la purificación de las trompetas, llamada *tubilustrium*, el día 23 de Mayo de cada año.

Pero no se limitaban á prestar servicio en los campos de ba-

talla, sino que intervenían en los grandes triunfos y en otras diferentes fiestas religiosas y civiles, ya solos ó acompañados de otros músicos que tañían las *tibias* ó flautas y demás instrumentos conocidos entonces.

En resumen: la música llegó en Roma al más alto grado de esplendor, dados los adelantos del arte en aquellos tiempos, y los músicos fueron tan favorecidos del pueblo, de los magnates, y particularmente de Julio César, que cuando muerto éste fué públicamente quemado su cadáver, muchos músicos, en señal de duelo, arrojaron los instrumentos á la hoguera en que ardía su amado general.

Me he detenido quizás demasiado en hablaros de tales antiguallas, porque sin duda en ellas se encuentran los orígenes de muchas de nuestras costumbres: pero todavía quiero deciros algo de otros pueblos antiguos, si bien lo haré más ligeramente, por no fatigar vuestra atención, ni abusar demasiado de vuestra paciencia.

La nación que se precia de ser más antigua en los anales del mundo, reconoce desde su origen la importancia de la música. El gran *Fohi*, fundador del Celeste Imperio é inventor de muchos instrumentos; el emperador *Chun*, que instituyó fiestas militares; el emperador *Ou wang*, que compuso himnos guerreros y sonatas, para que fueran ejecutadas mientras su ejército se formaba en batalla; *Chao-hao*, que introdujo el uso del tambor dos mil quinientos noventa y ocho años antes de la Era cristiana; todos estos y muchos más que podría citaros, demuestran que, en la China, se ha considerado siempre la música como absolutamente necesaria para la guerra y para las fiestas civiles y militares.

Casi todos los antiguos pueblos de Asia suministran pruebas de la misma consideración. Los persas, en el momento de empezar la batalla, hacían resonar varios instrumentos ó cantaban un himno guerrero, y en seguida se precipitaban gritando sobre el enemigo.

Los indios, al ir al combate, tocaban tambores, platillos y timbales, y restallaban látigos para excitar su valor.

Los hunnos gritaban al par que hacían sonar dichos instrumentos, y los etíopes todavía añadían ruido de martillazos sobre bigornias.

Plutarco, Justino y Apiano dicen que los parthos no se excitaban á la pelea con el son de bocinas ni trompetas, sino que usaban unos instrumentos de madera hueca, cubiertos de piel y provistos de campanillas de bronce, cuyo ruido sordo y terrible se parecía á los rugidos de las fieras mezclados con el fragor del trueno.

De los antiguos germanos y de los tracios refiere Tácito, que marchaban al combate cantando al son de trompetas, dando al propio tiempo golpes con las armas en sus escudos, y no pocas veces ejecutando danzas guerreras.

Según Estrabón, los cimbros extendían pieles sobre la cubierta de sus carros de combate, formando una especie de timbales, que hacían sonar fuertemente al empezar la batalla; costumbre que era muy común en muchos pueblos de la antigua Germania.

En fin, Silio Itálico dice, que los antiguos españoles entraban en batalla cantando y dando golpes á compás de sus escudos, llamados *cetras*.

He aquí trazada á grandes rasgos la historia de la música mi-

La correspondencia musical

litar en las edades antiguas. De lo dicho se puede resumir que los elementos principales de dicha música eran el canto y las trompetas, flautas, bocinas, tambores y timbales, y esto para el uso de batalla, pues para los triunfos y otras fiestas se empleaban además los diferentes instrumentos conocidos entonces.

Para tratar de los primeros siglos de la Era cristiana, aunque hallamos cierta oscuridad, por carecer de precisos documentos, puede muy bien suplirse la falta de éstos pensando que cuando Roma era señora del mundo conocido, es muy lógico que en todas partes dejase rastro de su música militar. Este raciocinio es tanto más fundado, cuanto que conservando hoy los ejércitos de Europa algunos instrumentos esencialmente iguales á los que usaban los antiguos romanos, no habrá dificultad en conceder que en esos siglos, cuya historia musical se halla envuelta en tinieblas, seguiría en uso todo lo anteriormente conocido, ó al menos con modificaciones poco importantes.

Una de éstas sería quizá la institucion de los bardos; y digo quizá, porque, aunque el principal oficio de éstos era marchar delante de los ejércitos cantando sus canciones guerreras al son del arpa, no hay que olvidar que antes que ellos existió el gran poeta y músico militar Tiro. No obstante, los bardos alcanzaron tanta celebridad, y sus arpas fueron tan honradas, que aún hoy se conserva la representación de ellas en el escudo de armas de Inglaterra.

Se me argüirá tal vez que la música romana pudo ser modificada por los bárbaros del Norte; pero esta objeción no tiene fuerza alguna, desde el momento en que sabemos que Teodorico, rey de Italia, le envió á Clovis un músico, escogido por el gran Boecio, para que enseñara á cantar á los músicos de cámara franceses, los cuales, según las crónicas, lo hacían bastante mal. También sabemos que el rey de los hunnos, el fiero Atila, en su expedición á las Galias, sentaba á la derecha de su trono al jefe de su música, ó músico mayor, que diríamos hoy. Todo lo cual prueba que los hombres del Norte podrían ser muy bárbaros en su modo de hacer la guerra, pero no carecerían de ilustración y de nobles sentimientos, cuando tanta importancia daban á la música. Por lo demás, las ligeras indicaciones que se hallan respecto á la música militar de los siete primeros siglos de la Era cristiana, se refieren solo á cantos guerreros ó de gesta, y al uso de bocinas, cuernos y trompetas.

Llegamos al siglo VIII, época terrible de la irrupción de los árabes y de la pérdida de España. Desde este momento dejaré aparte todo lo que no pueda interesar directamente á nuestra querida patria, pero antes haré una observación, que me parece de alguna importancia.

Estudiando la historia de la Edad Media, se halla uno sorprendido á cada instante, viendo la gran semejanza que presentan las naciones de Europa, en lo relativo á costumbres, y más particularmente en lo tocante al desarrollo de las ciencias y de las artes.

(Se continuará.)

ALBUM ANECDÓTICO

La gloria de la Nación.

Uno de los cortesanos de Luis Felipe solicitaba de este monarca una subvención para el teatro italiano de París, que, según el solicitante, constituía la gloria de París.

—No,—replicó el rey.—El teatro francés es únicamente la gloria de la Nación: la ópera italiana no es más que su vanidad.

Cherubini y Adam.

Contestando en cierta ocasión á un individuo que ponderaba los méritos de Adam, ensalzando su popularidad, dijo Cherubini:

—¡Popular! ¡Popular! ¡Vaya un lauro! Para mí, Adolfo Adam es el Paul de Kock de la música.

Reflexiones sobre la vejez.

El gran compositor Auber, ya muy entrado en años, bajaba la escalera del teatro de la Ópera con un amigo de su juventud. Como los dos ancianos se sostenían mutuamente, el amigo le dijo:

—¡Que viejos nos vamos haciendo!

—¡Qué quieres!—contestó Auber con la sonrisa en los labios.—Es preciso resignarnos, puesto que para vivir mucho tiempo no hay más remedio que envejecer.

La virtud de las actrices.

Discutían sobre este tema en una reunión de literatos.

Un célebre autor dramático no decía una palabra, cuando de pronto al pedirle su opinión uno de los circunstantes, exclamó el interpelado:

—Yo opino que la virtud de las actrices consiste en llegar á la hora á los ensayos.

Definición filarmónica de la mujer.

A los quince años es un *arpeggio*: á los veinte, un *allegro vivace*; á los treinta, un *acorde fuerte*; á los cuarenta, un *andante*; á los cincuenta empieza el *rondó final*, y á los sesenta ya es cuestión de un *trémolo á la sordina*.



EL INCIDENTE WELDON GOUNOD

Personne n'ignore plus, à l'heure actuelle, qu'une cosmopolite décaite, —Anglaise d'origine, croit-on— affectée du nom interlope et funambulesque de Georgina, pianottarde et cantatrice moins qu'approximatives, vient d'extirper laux vénérables patriotes gâteux composant ce qu'on appelle a justice britannique, à la force du biceps et d'autre chose probablement, un arrêt condamnant le maître Gounod en 250.000 francs de dommages-intérêts vis-à-vis de la grotesque réclamante.

Répondant à un article indigné de M. Henri Rochefort qui fesse vertement la Schylock d'Albion, M. Gounod adresse au rédacteur en chef de l'*Intransigeant* la lettre suivante:

«Cher monsieur Rochefort,

«Je viens de lire le numéro de l'*Intransigeant* du mardi 12 mai, dans lequel vous venez de signer une protestation énergique et courageuse contre le jugement, plus inepte encore que scélérat, dont je viens d'être victime devant ce qu'on appelle dérisoirement la «justice» en Angleterre.

«Je n'ai pas l'honneur de vous connaître personnellement, et je vous suis absolument étranger, sinon par mes œuvres: c'est donc en faveur de la vérité, avant tout, que votre voix s'est élevée. Mais je tiens à vous remercier publiquement d'un témoignage public d'indignation, dont ma cause et mon caractère bénéficient devant l'opinion de tous ceux qui pourraient se laisser piper par les arrêts de cette pseudo justice de haineux et de pharisiens hypocrites, auprès desquels le perfide Ulysse n'était qu'un gamin.

«Prétendre et feindre de croire que moi je suis l'auteur d'un article abominable, écrit contre moi, il y a onze ans, non, vrai! c'est du crime roulé dans de l'ineptie; c'est un comble.

«Voyez-vous: Satan passe généralement pour un malin. Eh bien, c'est une erreur: au fond, c'est un imbécile.

«Merci et tout à vous,

CH. GOUNOD.»

Nous ne voyons pas nettement l'utilité de l'intervention de Satan dans ce litige. La question se résume en ces deux points: quel est le capital prêté motivant les intérêts? quelle est la nature des dommages causés à la fabuleuse plaignante.

Une heureuse indiscretion de notre correspondant londonien nous permet de détailler, pour l'édification de nos lecteurs, la carte à payer présentée au maître français par sa vaporeuse amie.

Doit M. Gounod à mistress Weldon

Premières sympathies.	1.500
Réception et emménagement de l'étranger.	950
Coke et instruments de chauffage.	1.700
Amitié fraternelle.	800
Casse et séné.	2.500
Auditions musicales.	1.900
Sandwichs et the.	3.500
Incubation de Gallia et de Rélempion.	270
Reprisage de chaussettes et mouchoirs.	3.000
Répétitions des oratorios ci-dessus.	2.500
Pédicure et sinapismes.	1.300
Papier à musique.	850
Papier pour usages divers.	380
Accord des pianos.	1.650
Soins affectueux de madame.	4.200
Réparation de deux claviers.	525
Egards et prévenances de monsieur.	4.500
Douches ascendantes.	775
Vie intime.	82.000
Voyages et mal de mer.	5.742
Baisers maternels.	21.100
Note du boucher.	18.000
Vives émotions.	250
Tartes à la rhubarbe.	11.650
Réclames.	3.200
Bronchites, laryngites et autres accidents vocaux survenus dans l'interprétation des œuvres de «cet homme».	4.370
Sacrifices non interrompus.	9.528
Cassonade et pâtes béchiques.	3.735
Dévouement sans trêve ni relâche.	8.920
Gaz et bougie.	12.700
Premières douleurs.	1.005
Fumigation et blanchissage de gilets de flanelle.	5.628
Pour avoir appelé «cet homme» génie, poupoule et Charles.	15.012
Déménagement, rupture et gifles.	14.000
Total.	250.000

Nous soumettons à l'équité de nos contemporains l'appréciation des articles de cette appétissante nomenclature, persuadés à l'avance qu'ils rendront ample justice à la modération vraiment angélique de l'idéale Georgina.

A. M.



MADRID

El día 5 del corriente se celebra por la real Archicofradía sacramental de San Isidro, en la parroquia de San Pedro á las diez y media, la solemne función de minerva con gran misa y lujosa procesión á las cinco de la tarde.

En esta tradicional y siempre nueva función recordamos perfectamente que el difunto archicofrade Sr. Daroca, presentaba las mejores obras musicales que guardaba en su célebre archivo, y las daban la más perfecta interpretación los individuos de su inmejorable cuarteto.

Hoy vemos con gran satisfacción, que la citada Archicofradía sacramental ha confiado la dirección al que en vida del Sr. Daroca tomaba parte como contralto en primer coro (D. José Flores Laguna), el que viene desempeñando el cargo de Director de la capilla música que lleva su nombre (Daroca), y esperamos que corresponderá con la buena elección tanto de voces como instrumentos á que no solo no decaiga ni desmerezca, sino á que brille como antes decimos.

Entre las obras que recordamos haber oído otros años son las de los maestros *Olleta*, *Genovés*, *Puig*, *Marraco*, *Mozart*, *Haydn* y otros: así añadiremos también que no tenemos presente el nombre del autor de la preciosa sequentia (*Lauda Sicn Salvatore*), la que deseáramos volver á oír.

El martes próximo inaugura sus tareas en los Jardines del Buen Retiro la Unión artístico-musical.

En el primer concierto, que será brillantísimo, se ejecutarán por primera vez cinco piezas nuevas, entre las que figura una grandiosa fanta-

sía sobre motivos de *San Franco de Sena*, instrumentada por el maestro director Sr. Espino.

He aquí el programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º *La Giralda*, (overtura). Adam.
- 2.º *Capricho-bolero*, instrumentado por el maestro Espino. Ocon.
- 3.º *Sentiers fleuris*, vales (primera vez). Waldteufel.

SEGUNDA PARTE

- 1.º *Le Roi l'a dit* (overtura). Leo Delibes.
- 2.º *Gran fantasía de San Franco de Sena*, arreglada por el maestro Espino, con solos de los Sres. Gosset, Borrero, Sadurni, Bové y Fernández, (primera vez). Arrieta.

TERCERA PARTE

- 1.º *Mignon*, (overtura). Thomas.
- 2.º *La Chinesca*, serenata (primera vez). Fliège.
- 3.º *Zambra gitana*, instrumentada por el maestro Espino, (primera vez). Oscar de la Cinna.
- 4.º *En Garde*, polka militar (primera vez). Waldteufel.

Con arreglo al siguiente programa dará mañana en el Jardín del Buen Retiro la Unión artístico musical un concierto á beneficio de las familias de los náufragos de la ría de Marín (Pontevedra).

El programa es como sigue:

PRIMERA PARTE

- 1.º *Dominó noir*, (overtura). Auber.
- 2.º *Copla de la jota*, capricho instrumental. Serrano,
- 3.º *Polaca de concierto*. Chapí.
- 4.º *Mariana*, vales (primera vez). Waldteufel.

SEGUNDA PARTE

- 1.º *Tutti in maschera*. Pedrotti.
- 2.º *Capricho-bolero*, (segunda vez). Ocon.
- 3.º *Emperador*, gavota. Morley.
- 4.º *Crisis*, polka (segunda vez). Fliège.

Han empezado en la Escuela Nacional de música, los exámenes de fin de curso, los cuales están dando los más brillantes y satisfactorios resultados.

Por causas ajenas á la voluntad de la empresa, la compañía de ópera del Principe Alfonso, no ha podido dar comienzo á sus tareas, según se había anunciado.

La inauguración se celebrará el sábado próximo, con la ópera *El Trovador*.

PROVINCIAS

MURCIA. En el teatro Romea se ha celebrado con excelente éxito el beneficio de la señorita Fons con una brillante representación de *El Barbero de Sevilla*.

He aquí en qué términos se expresa nuestro estimado colega *El Diario de Murcia*:

«Es el «Barbero de Sevilla» una ópera que, aunque está en italiano, entiende todo español perfectamente lo que en ella se dice y lo que pasa.

Anteanoche se celebraron en el paraiso del teatro de Romea algunos de sus chistes y todas sus situaciones cómicas, como si la letra fuera de Olona.

¿Pues y la música del «Barbero»? ¡Bendito sea Dios! La música del «Barbero» puede tocarse toda en la guitarra; y cantarse, lo que se canta, y recitarse lo que se cantusea de ella, ya al compás del punteado, ya al del rasgueo de la que

.....tiene el acento
lánguido y armonioso del mediodía,
tiene todas las notas del sentimiento,
tiene todas las cuerdas de la poesía....

de la guitarra en fin!

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Pues tal obra y tal música eligió la señorita Fons—¡Dios la bendiga!—para su beneficio, que se verificó anteanoche en nuestro teatro de Romea, tan guapamente, que todo estuvo bien y no hubo ni una punta de alfiler en que tropezar.

Desde *Rosina*, la beneficiada, que estuvo admirable, cantando deliciosamente, como lo hace siempre; hasta el que toca los timbales, que nos sorprendió en el número de la tempestad; todo, repetimos, estuvo bien. Da gusto poder decir estas cosas, así en absoluto.

Al igual de la señorita Fons, estuvieron Carbonell y Ulloa, que fueron distinguidos por el público; el que hizo también justicia y aplaudió á los señores Bianchini y Gordiani y á la señorita Olavarri. El público, espléndido esta noche, al mismo tiempo que justo, empezó por aplaudir á la orquesta y á su director en la sinfonía, y acabó por aplaudir el gran sombrero de canal de D. Basilio.

La señorita Fons debió quedar satisfecha del selecto y entendido público que anteanoche la aplaudió y llamó á escena; pues todos la tenemos por lo que dice una de las tarjetas que recibió acompañando un regalo, por *Estrella del Arte*. Sí; creemos que tiene un gran porvenir, y le deseamos que lo vea realizado.

Entre los obsequios que se le ofrecieron en la escena por varios de sus admiradores, tanto como las alhajas y preciosa corona, nos llamaron la atención los ramos de flores naturales, tan hermosos, que uno de ellos es el más grande y más artísticamente hecho, que hemos visto aquí, en este jardín de España.

Todo se lo merece la muchacha... por artista, por modesta, por simpática y también por bonita.

OVIEDO. El 26 del pasado Mayo terminó sus tareas la compañía de zarzuela que ha actuado largo tiempo en dicha ciudad.

El 25 se celebró el beneficio de la distinguida primera tiple señora Franco de Salas, á quien el público prodigó grandes aplausos y colmó de flores y de valiosos obsequios.

En confirmación de lo que nos escribe nuestro corresponsal leemos en el *Eco de Asturias* lo siguiente:

«En la noche del lunes se verificó en el teatro-circo el beneficio de la apreciable artista señora Franco.

Lo concurrencia fué escogida y numerosa, á pesar de la velada que se celebró aquella noche en Porlier.

La función fué una continuada serie de ovaciones para la distinguida tiple, obsequiada por sus apasionados con buen número de regalos de valor.

La señora Franco deja un buen recuerdo en el público de Oviedo».

EXTRANJERO

El Boticario y *El Doctor*, de Dittersdorf, ejecutado en el teatro de la Residencia de Munich ha obtenido un éxito en extremo lisonjero, á pesar de su larga fecha.

Esta obra tiene cien años de antigüedad.

El Favorito, nueva opereta del maestro de Capilla Carlos Gran, va á ser puesta simultáneamente en escena en el Carl Schul Le Theater de Hannover y en el teatro Federico Guillermo, de Berlín.

Gran éxito ha obtenido la eminente pianista Mme. Montigny Rémaury en el festival de Carlsruhe, bajo la dirección del célebre Liszt.

Ejecutó admirablemente varias composiciones con el violinista Lantbach.

Actualmente se halla en Baden, donde dará una serie de conciertos.

En Schwerin se está erigiendo un monumento á la memoria del compositor de romanzas, Kucker.

La construcción y el proyecto pertenecen al escultor Brunow, de Berlín.

El Municipio de Bolonia ha recibido de los herederos del marqués de Bilacqua el autógrafo del *Stabat Mater* y el reloj de oro de Rossini, que serán depositados en el museo de dicha ciudad.

En Baré se inaugurará en breve un monumento á la memoria de Piccini, el célebre músico italiano, que por espacio de algunos años fué en Francia rival del gran Gluck.

El Sultán Abdul-Hamid ha resuelto fundar un Conservatorio de música en Constantinopla. Será nombrado director el pianista Devlet-Effendi, alumno del Conservatorio de Viena.

Antes de salir de Paris Hans de Bulow, ha entregado á Mr. Brandus, tesorero del comité Berlioz, 1.000 francos para el monumento que se ha de erigir á la memoria del célebre compositor francés. Hans de Bulow se había suscrito anteriormente por 500 francos.

En nuestro apreciable colega de Buenos Aires *La República*, leemos lo siguiente á propósito de la notable compañía que funciona en el teatro Nacional de dicha ciudad, y del éxito alcanzado por la señora Roca y por la señorita García Cabrero.

«Un lleno completo, dice nuestro colega, respondió á *El Barberillo de Lavapiés* é *1 Feroci Romani*, y si á esto se agrega el acontecimiento culminante, que tanto interés había despertado desde su primer anuncio, nos explicaremos fundadamente la razón de ese gentío que anoche afluía al Nacional.

Nos referimos al debut de la señorita Cabrero.

En públicos como el de Buenos Aires, con fama ya de inteligente, el debut de una artista es siempre un verdadero acontecimiento; y si esa artista es de las condiciones de la que anoche ha conseguido una verdadera ovación, razón sobrada había, pues, para ese interés que se había despertado por oirla cantar y verla trabajar.

La señorita Cabrero es el mejor complemento á la compañía Aguirre.

La Cabrero, joven é inteligente tiene una preciosa voz de mezzo soprano.

En el Barberillo de Lavapiés, la Roca y la Cabrero no han dejado que desear.

Igual cosa debemos decir del tenor como de los demás artistas.

Acaso es la primera vez que hemos visto hacer bien el Barberillo.

Hablar del Barberillo es una tarea inútil desde que tanto la letra como la música son ventajosamente conocidas.

Limitémonos á los artistas en general ya que hemos de hablar de teatros breve y superficialmente.

La representación de anoche ha corroborado nuevamente la buena opinión que hay formada respecto de la compañía Aguirre.

El terceto de la escena III del acto primero del Barberillo entre la Cabrero, Ruiz Madrid y Moreno fue magistral. Creemos buenamente que no puede pedirse más.

Igualmente debemos hacer mención especial de la escena V del mismo acto entre la Roca, la Cabrero y el señor Guerra y del dúo del segundo acto con el señor Ruiz Madrid.

Sobre todo se hicieron notables la Roca, la Cabrero y los señores Ruiz, Madrid y Guerra en el cuarteto del final del acto tercero, donde estos artistas fueron llamados repetidas veces á la escena.

Pero lo que fué soberbio y magistral, lo que llamó sobre manera la atención, lo que valió una verdadera ovación fué el precioso dúo de las majas al final del acto tercero entre la Roca y la Cabrero.

Escuchar aquellas dos voces, alzándose soberbias sobre los acordes delicados de la orquesta; ver en la escena aquellas dos artistas que parecían elevarse gradualmente sobre las tablas á medida que el dúo terminaba entre una salva de prolongados aplausos, era superior á lo que esperábamos, no obstante el mérito recomendable que nos complacemos en ser los primeros en reconocerles.

Aun nos parece verlas y oirlas en aquel dúo que ha quedado grabado en nuestros oídos».

Enviamos nuestros sinceros plácemes á nuestras distinguidas y celebradas compatriotas que allende los mares saben colocar tan alto el buen nombre del arte español.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34—Madrid

EDICIÓN ZOZAYA

BALDASSARRE

ÓPERA EN CUATRO ACTOS

DEL MAESTRO

G. VILLATE

Estrenada en el Teatro Real de Madrid el 28 de Febrero de 1885

PARA CANTO Y PIANO

	Pesetas
La gran partitura, elegante edición con el retrato del autor, su biografía y el libreto completo.	Precio <i>fijo</i> 20
<i>Raconto de Ester</i> , para S., cantado por la señorita Theodorini	» 3
» » » M. S.	» 3
<i>Aria de Baltasar</i> , » B., cantada por el Sr. Battistini. »	3
» <i>Ruben</i> , » T., cantada por el Sr. Masini. . . »	3
<i>Romanza de Ruben</i> , T., id. por el Sr. Masini.	3

PARA PIANO SOLO

	Pesetas
Elegante partitura con retrato del autor y su biografía.	Precio <i>fijo</i> 12
<i>Preludio</i>	» 3
<i>Gran marcha</i>	» 3
La misma para cuatro manos.	» 4
BAILABLES DEL ACTO SEGUNDO	
A <i>Marcha asiria</i>	» 3
B <i>Danza de Ossiris</i>	» 3
C <i>Entrada de Baal</i>	» 2,50
D <i>Pastoral</i>	» 3

En curso de publicación los demás números sueltos para canto y piano, piano solo á dos y cuatro manos, fantasías y demás arreglos para banda, orquesta y otros instrumentos.

LIBRETO EN ITALIANO

Una peseta.

VERSION ESPAÑOLA

50 céntimos.

Esta obra es propiedad de nuestra casa editorial, á la que habrán de dirigirse los señores empresarios que deseen ponerla en escena, para la adquisición del material indispensable para su representación.

En conformidad con la vigente ley de propiedad intelectual, queda prohibida toda copia, reproducción ó arreglo de la misma. Todo ejemplar que carezca del número de orden y sello de la casa Zozaya, será tenido por fraudulento y perseguido ante los tribunales.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

CONDICIONES DE LA SUSCRICIÓN

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL es el periódico más antiguo de su clase y que ha obtenido mayor éxito en España desde su aparición. Se publica todos los jueves y consta de ocho grandes páginas, á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia, edición gran forma, cuyo número de páginas fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 reales.

Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo precio marcado, que excede de 1.200 rs., demuestra que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.—Los precios de suscripción son los siguientes:

En España, 24 rs. trimestre, 46 semestre y 88 un año.

En Portugal, 30 rs. trimestre, 56 semestre y 108 un año.

Extranjero, 36 rs. trimestre, 68 semestre y 132 un año.

En todos los demás Estados de América fijarán el precio los señores agentes.

En Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).

En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).

Número suelto, sin música, UNA PESETA

No se admitirán suscripciones que no vengan acompañadas de su importe en libranzas ó giros de fácil cobro.

Grandes primas, para los suscritores en el presente año 85.

Se remite un número de muestra gratis á todo el que lo pida.